

tiempo me ví obligado á retroceder á esta villa, dejando al coronel Ruiz las órdenes de lo que debía ejecutar, tanto mientras permaneciese en las villas, como cuanto saliese á encontrarse conmigo en el puente de Rey, que fué el paraje que le designé para punto de reunion. Antes de verificar mi salida de Orizava supe que se habian reunido en en las cumbres de Aculcingo los cabecillas Arroyo, Luna, Terán, *Chamorro* (quiso decir *Machorro*) y Calzada, con el objeto de impedirme la subida; ó de hacerme en ella todo el mal posible. dispuse que por *Maltrata* se dirijiese Navarra á *Cuestablanca*, mientras que yo con órdenes seguía el camino real.

“Los rebeldes no aguardaron á que se verificase este combinado movimiento, y se retiraron á San Andrés *Chalchicomula*, en donde permanecieron hasta que llegué al expresado pueblo (que fué el 28 de Setiembre) y donde supe que reunidos todos trataban de atacarme en mi marcha.

“El día 29 de mi salida de S. Andrés se empezaron á ver partidas enemigas de corta consideracion, y que engrosándose insensiblemente, calculé á las doce del dia habria reunidos como trescientos caballos, que aun se aumentaron hasta el número de quinientos cincuenta, poco mas ó ménos, que juzgué habia cuando llegamos á las inmediaciones del pueblo llamado Santa María *Tlacholula*, (quiso decir, Tlalchichuca.

“No bien habia pasado la cabeza de la columna del expresado lugarcillo, cuando cargaron la retaguardia de un modo bastante vigoroso, y fueron detenidos por la valiente segunda compañía de granaderos, segunda de cazadores, y tercera del primer regimiento de Ordonez. Los rebeldes se replegaron un poco, y nosotros seguimos saliendo del

pueblito, cuando repentinamente empezó á diluviar de tal manera que no hay voces con que poderlo explicar, y ellos creyendo que nuestras armas no estarian en estado de uso, ni las municiones servibles, quisieron aprovecharse de aquella coyuntura, cargaron con bastante intrepidez; pero á poco rato fueron desbaratados, y se vieron obligados á retirarse con pérdida de quince muertos y bastantes heridos, cuando la nuestra consistió en solo cuatro heridos de tan corta consideracion, que en el dia ya están incorporados en sus filas.

“Despues de haber llegado á ésta (Jalapa) he sabido que los enemigos se han fortificado como nunca en el puente de Rey, cuyo punto guarnecen con mil quinientos hombres, y doce piezas de artillería.

“El día 6 de éste desembarcaron en Boquilla de Piedras, procedentes de New-Orleans, y conducidos por el infame Toledo, mil fusiles, mil sables, mil cuchillos, mil vestuarios, cuatro piezas de artillería, y gran cantidad de municiones de fusil y cañon.

“Acabo de saber que de los efectos y armas que he citado, llegaron algunos á puente de Rey el dia 20 del corriente.

“Dé resultas de haber tomado los insurgentes nuevas posiciones, y hecho grandes preparativos en el Puente, me ha parecido necesario variar el plan de mis operaciones para emprenderlas reconcentrando mis fuerzas, en el supuesto de que en el Puente de Rey serán atacados por ambas orillas, y que mis establecimientos desde esta villa á aquel punto los haré con doble seguridad. Para mi reconcentracion dí al regimiento de Navarra la orden para que se incorporase á la mayor brevedad, trayéndose los cuarenta dragones de Tulancingo que estaban en Orizava, y

que á esta fecha los conceptúo en la hacienda de Tepetitlán.

“El fuerte del Encero está concluido, y en él tengo ya depositadas treinta mil raciones de viveres, no habiéndose principiado aun á construir el que debe establecerse en plan del Rio, porque *mi mal de pecho* me ha impedido ir allá. Ayer me reconocieron nuevamente, y sintiéndome hoy algo mejor, he resuelto salir mañana para ese punto; en donde se ejecutará cuanto se pueda, á pesar de hallarme aun imposibilitado de montar á caballo, y no poder andar de ningun otro modo mas que en litera.

“Dios &c. Jalapa, 23 de Octubre de 1815.—*Fernando Miyares y Mancebo.*”

A más de los partes que he insertado de estas acciones, dados por Miyares, existe un diario muy interesante escrito por el brigadier D. José Rincon, que acompañó al jefe realista en aquellas expediciones y que creo que el lector lo leerá con gusto; dice así:

DIARIO DEL MES DE DICIEMBRE.

“Dia 1º. Al amanecer se hallaba mi division situada en el punto del camino real, llamado la *Ventilla*, distante media legua corta del Puente del Rey.

“Desde dicho punto me pareció conveniente no seguir el camino real; pues los americanos habian talado sus orillas, y todo él se hallaba defendido y reestrado por el cañon enemigo. En consecuencia, dispuse abrir otro que dirijiéndolo por la mata *del muerto*, me condujese á la altura de la izquierda del Puente del Rey, de que me pose-

sioné; é inmediatamente se abrió otro camino para el rio, á fin de proporcionarnos el agua de que necesitabamos con urgencia. Quisieron los americanos impedir esta operacion que se logró á fuerza de armas; por nuestra parte no hubo la menor desgracia.

“Desde la altura del establecimiento de Miyares se empezó á romper otro camino mas á la izquierda del que se abrió la tarde anterior, con el objeto no solo de proporcionarse con mas comodidad el agua, sino de apoderarse de una parte del rio muy á propósito para el establecimiento de una lancha que llevó consigo, para franquearse el Paso de la Antigua: con tal motivo los americanos cubrieron toda la orilla derecha del rio, y trataron de impedir esta operacion; pero Miyares que habia situado tropas con artillería á derecha é izquierda del punto que eligió para su paso, los hizo retirar de los crestones escarpados, y de los bosques que hay en la orilla del rio, habiendo alguna pérdida de gente por ambas partes.

“A las cinco de la tarde, hora en que quedó establecida la lancha, empezó á pasar el regimiento de Navarra, y acabó á media noche, situándose en la orilla del rio.

Al comenzar á pardear la tarde empezó Miyares á construir una batería para cuatro piezas; quedó concluida á las cuatro de la mañana del dia 3, y comenzó á juzgar luego sobre los parapetos. Tambien al ser de dia comenzó á pasar el rio la caballería española, y á las diez ya se habia incorporado con la infantería de Navarra.

“El dia 4 y 5, se continuó la construccion de Cestones por los españoles, y éstos abrieron un camino en el bosque para salir á la alcantarilla que hay en la carretera, distante un tiro de fusil del Puente del Rey. Asimismo se abrió un boquete de la parte inferior á la superior de la alcanta-

rilla, formando un camino subterráneo que sirviese de raíz de la zapa, y empezó los aprochés.

“En la noche de este día, á las ocho, veinte españoles acompañados de algunos cornetas, y con toques de guerrilla inquietaron á los americanos, y los empeñaron á hacer un fuego terrible por espacio de una hora.

“El coronel de Navarra con tres piezas de artillería y cuarenta zapadores, al mando de D. José Rincon, pasaron á establecerse á la avenida de Chichipila, para cortar la comunicacion que por aquel punto tenian los americanos, situándose fuera del cañon de éstos: pero lo mas próximos á ellos con puestos fortificados que hiciesen el efecto de una línea de circumbalacion.

“En la noche del 7 avanzó Miyares ochenta y seis varas de trinchera, y en la del 8 ciento veintidos, cubriéndola de cestones sobre la quinta parte de longitud del Puente del Rey.

“En las diez de este día, mandó Miyares rectificar el reconocimiento hecho en la noche anterior, de la vereda que conduce por la orilla izquierda del rio del Copal para situar cien hombres que impidiesen tomar agua á los americanos. El coronel de Navarra manifestó con la corneta por la combinacion telegráfica que tenia con Miyares, que no jugase ya la artillería de éste, porque podría incomodarle: que habia tenido una accion y en ella seis heridos, y que ya habia principiado la zapa y sus aprochés contra los americanos. Respondióle Miyares que su zapa seguia bien, y que no tardaría en llegar al estacado. A las ocho y media de la noche estando Miyares en la cabeza del puente, oyó las voces de *viva el rey! viva el general! y viva Navarra!* Avanzó á ver de qué provenian, y supó que los americanos habian abandonado el fuerte.

“A la mañana siguiente salió en su alcance el coronel Marquez con la caballería y un pequeño obús para la barranca de Acasónica, donde tuvo una accion con la caballería de Victoria, que él mandaba en persona. El segundo de Marquez, coronel Zarzosa, empezó la accion, en la que nada se hizo de provecho por ninguna de las dos partes, teniendo ámbas su parte de muertos y heridos. La retirada de las tropas de Victoria fué casi en dispersion. Yo estaba en Tehuacan, á donde ví llegar algunos soldados y pitos. Entiendo que la causó el temor de verse faltos de agua, porque iba á cortarla el enemigo: díjose que por escasez de municiones, pero esto lo desmiente el estado de ellas, formado por Miyares, que aunque no se halla en la gaceta, sin embargo está en la correspondencia del vireinato, que tengo á la vista, y de ella consta que se encontró lo siguiente: Una pieza montada, calibre de á diez y ocho. Tres de á cuatro. Una carronada de id. Una de á uno. Once mil cartuchos de fusil. Quince mil balas de id. Dos barriles de pólvora. Ciento sesenta tercios de frijol. Ciento treinta de maiz. Cuarenta y seis de arroz. Galleta tres. Habas diez y nueve. Harina treinta y siete. Garbanzo seis. Sal diez y ocho; y otros artículos con cuatro barriles de aguardiente.”

Satisfecho el Virey por las ventajas que el ejército realista habia alcanzado en Veracruz, al mando del brigadier Miyares, y que debido á sus disposiciones habia quedado expedito el camino de la capital á aquel puerto, lo nombró gobernador interino de aquella provincia y mientras que el propietario brigadier D. García Dávila, se presentaba á recibirlo. Miyares, en el poco tiempo que estuvo al frente de ellos, obró con acierto y actividad, disponiendo continuas escursiones en persecucion de los independientes con

buen éxito. El castillo de San Juan de Ulúa que se encontraba en estado verdaderamente ruinoso, porque ninguno de sus antecesores había cuidado de él, inmediatamente comenzó á repararlo y aunque el presupuesto que se hizo con este objeto, ascendía á una cantidad muy fuerte (á 400,000 pesos) y que no era posible cubrirlo en aquellas circunstancias, sin embargo, Miyares dió principio á su reparación haciéndole mejoras importantes con la mayoreconomía.

El gran crédito que este jefe adquirió entre los realistas por sus conocimientos, inteligencia y actividad, comenzó á suscitarle rivalidades y disgustos entre sus compañeros, y según Alaman, aun con el mismo Calleja, que lo obligaron al fin á renunciar el mando, fundando su dimisión en una grave enfermedad de pecho contraída por un fuerte golpe que recibió en la acción de San Andrés. Admitida la renuncia por el Virrey, marchó á España en donde murió poco tiempo después.

“Por el mismo tiempo que se verificó la llegada de Miyares á Veracruz, había dispuesto el virrey un movimiento combinado para apoderarse de Misantla y de Boquilla de Piedras en la costa de Barlovento, quitando de este modo á los insurgentes la comunicación por mar con los piratas de las Antillas y con los Estados-Unidos. Encargóse la operación á D. Carlos María Llorente, á quien se había conferido el mando accidental de la segunda división de milicias de la Costa del Norte, y debían concurrir á ella las tropas de su mando, doseientos realistas de las compañías de la demarcación de Perote, y ciento veinte soldados de línea enviados de Jalapa por el brigadier Castillo Bustamante, habiendo de hallarse todas estas fuerzas sobre Misantla el 5 de Julio. Las tropas de Tampico y su demarcación, debían avanzar para cubrir los puntos que

Llorente dejaba desguarnecidos, y las fuerzas marítimas de aquel puerto, compuesta de dos lanchas cañoneras y algunas piraguas, habían de hacer un ataque á Boquilla de Piedras, á las que se juntaron el bergantín Saeta y goleta Cantabria, ambos de guerra, á las órdenes del teniente del navío D. Francisco Múrias, salidos de Veracruz en persecución de los piratas que infestaban aquellas costas. En Nautla se reunieron el día 2 Llorente y los realistas de la sierra de Perote, mandados por el capitán D. José de Arteaga, haciendo una fuerza de cuatrocientos doce hombres de todas armas: siguieron el 3 la costa llevando á la vista la escuadrilla y se apoderaron sin oposición de la barra de Palmas, pero no habiendo podido vadear la laguna Salada y escaseando el viento á los buques para acercarse á la costa, nada se pudo intentar sobre Boquilla de Piedras, y Llorente tuvo que abandonar la empresa y marchar á Misantla, por no dejar comprometida á la gente de Jalapa que debía hallarse sobre aquel punto el día 5. La marcha fué penosa en la estación de lluvias y ofreció poca dificultad apoderarse del pueblo, defendido por varios parapetos colocados á distancia unos de otros y por una fuerte palizada, que había habido tiempo para construir, pues hacia cuatro años que no se habían presentado en aquel distrito las tropas reales, y entre los insurgentes había cerca de trescientos milicianos de la misma división de la costa que Llorente mandaba, que estaban instruidos en el manejo de las armas.

“Aunque la tropa de Jalapa no llegó en el día citado, Llorente estaba demasiado adelante en su empresa para no procurar darle término por sí solo; por lo que se decidió á atacar al pueblo, del que se apoderó al anochecer del día 5 y se fortificó en la iglesia, único lugar á propósito para

alojar su tropa, pues las casas esparcidas sin orden entre la espesa arboleda de frutales, no presentaban seguridad, y además los vecinos al huir, no habían dejado en ellas cosa alguna. Aprovechando las ventajas de esta localidad, los insurgentes sitiaron á Llorente en la iglesia el día siguiente, causándole bastante mal, trepados en los árboles cuyo follaje los cubría para hacer daño sin recibirlo. Llorente para poderse sostener y procurarse la agua que necesitaba por la que era menester ir hasta el río, emprendió descuajar el terreno, haciendo una tala en los árboles frutales que formaban la espesura de que estaba rodeado, y quemando al mismo tiempo las habitaciones: pero viendo que no llegaban las tropas de Jalapa; que sus municiones se consumían; y que los insurgentes cada vez en mayor número no solo rodeaban su posición, sino que iban formando en el círculo de ella parapetos y cercas de piedra; resolvió abandonar el punto y regresar á Nautla, como lo verificó el día 11, teniendo que combatir en casi todo el camino. Las tropas de Jalapa, mandadas por el teniente coronel Luna, uno de los oficiales de Miyares aunque llegaron el día 3 á Chiconcuaco, no pudieron pasar adelante por lo intransitable del camino, desde donde se volvieron á Naolingo, y creyendo innecesario su auxilio, regresaron á Jalapa. La escuadrilla á las órdenes de Múrias, causó algún daño en las inmediaciones de Boquilla de Piedras y volvió á Veracruz, no habiéndose sacado mas fruto de esta expedición que quemar á Misantla, perdiendo dos oficiales y no pocos soldados, dejando á los insurgentes dueños de aquella parte de la costa. Por ella se estableció un tráfico bastante activo con Nueva Orleans introduciéndose algunos efectos que llegaban hasta Tehuacan.

12. "Por las disposiciones del virey para acumular sobre Morelos todas las tropas de que podía disponer, las que mandaba Monduy en los Llanos de Apan, fueron, como antes hemos dicho, á Chalco, y habiendo tenido que marchar también la mayor parte de las que allí habían quedado á las órdenes del mayor del batallón primero Americano D. Juan Ráfols, para auxiliar á Ordoñez en Jilotepec que se temía fuese atacado por D. R. Rayon, solo se había dejado en Apam una guarnición de ciento cuarenta hombres de Zamora y Nueva España, bajo el mando del teniente del primero de estos cuerpos, D. Segundo Fernandez de Gamboa. Osorno quiso aprovechar esta ocasión para hacerse dueño de aquel pueblo, y al efecto formó una reunión numerosa de todas sus partidas y las de Inclan, Serano y Espinosa, llevando la artillería que había fundido en Zacatlan D. Joaquin Arellano, y el 27 de Noviembre se presentó delante del lugar, introduciéndose fácilmente en el interior de él por no estar acabado de abrir el foso, y continuó repitiendo vivos ataques hasta el 4 de Diciembre, sin lograr apoderarse de ninguno de los puntos fortificados que fueron valientemente defendidos por la guarnición auxiliada por el vecindario, pero causó grandes estragos en los edificios, pues penetrando de unos en otros fueron incendiados casi todos, y además padeció mucho la tropa y vecinos por la escasez de agua y leña, cuya entrada habían impedido los insurgentes. El virey luego que recibió aviso del peligro en que se hallaba la guarnición de Apam, reducida á la iglesia y algunos puntos inmediatos, mandó que Ráfols con su sección volviése á marchas forzadas á socorrerla: pero las noticias que éste tuvo en San Juan Teotihuacan y que comunicó al virey, le hicieron creer que Osornó había ocupado el pueblo, pereciendo ó

teniendo que rendirse la guarnicion, por lo que dispuso que Concha, dejando la guarda de Morelos á Bracho, marchase el 5 de Diciembre con toda su division y dos piezas de artillería á reparar, si era posible, el daño recibido. Ráfols sin embargo de tantos informes continuó su marcha á Apam y cerca de la hacienda de Ocotepc, se encontró (5 de Diciembre) con todas las fuerzas de Osorno, quien lo atacó con intrepidez: pero el fuego de los granaderos del primero Americano, que quedaron ocultos tras de una zanja cubierta de magueyes, y una carga de los dragones de San Luis, mandados por D. Anastasio Bustamante, cuyo valor es motivo de elogio en los partes de todos los comandantes bajo cuyas órdenes sirvió, le obligaron á retirarse sufriendo mucha pérdida en el cuerpo escogido que habia formado de trescientos ginetes bien armados y uniformados, montados todos en caballos tordillos, que tenían el nombre de los "Campeones de Morelos." Con el fin de impedir la reunion de Concha con Ráfols, Espinosa intentó estorbar al primero el paso en el difícil punto de Tortolitas, (6 de Diciembre) en el que se trabó un combate reñido, y si bien Espinosa tuvo que retirarse, no fué sin causar considerable pérdida á Concha, contándose entre los muertos que hubo en su division, el teniente de artillería volante D. Cayetano Nabeira, que era tenido por oficial de mérito. Concha venciendo este obstáculo verificó su reunion con Ráfols (7 de Diciembre) que habia salido de Apam en su auxilio, y ambas divisiones unidas se dirigieron á Almoloya, para expeditar los conductos del agua que surten á aquella poblacion obstruidos por los insurgentes, y en busca de Osorno que se habia mantenido á la vista en las inmediaciones de Ocotepc, pero se retiró al aproximarse los realistas. Concha, dejando sufi-

ciente guarnicion en Apam, volvió á México en donde entró el día 14, y Monduy se restituyó á los Llanos, no siendo ya necesaria su division en los puntos que fué á cubrir.

"Entre los hechos mas notables de este ataque de Apam por Osorno, se refieren dos en el parte del comandante Gamboa al virey, que hacen conocer todo el furor de las guerras civiles: Gamboa recomienda al húsar de aquel pueblo José Jimenez, que dirigió sus tiros contra un hermano suyo que estaba en los insurgentes, y á José Licon, soldado del mismo cuerpo, que viendo entre aquellos á su hijo, lo llenó de maldiciones y lo desafió, lo que dió motivo á que el hijo, cubierto con unos paderones, estuviese haciendo fuego contra su padre. Concha, que habia venido á ser el hombre de confianza del virey, fué nombrado á consecuencia de estos sucesos, comandante general de los Llanos, y el día siguiente á la ejecucion de Morelos en San Cristóbal Ecatepec, marchó con su division á desempeñar esta comision, en la que habian probado con tan mal éxito sus fuerzas y reputacion militar todos los que le habian precedido.

13. "Para estrechar á Teran en la fuerte posicion de Tehuacan, dispuso el virey que Barradas con su division combinando su marcha con La Madrid, comandante de Izúcar, atacase el punto de Tepeji de la Seda. Teran conociendo que éste no podria resistir, previno el golpe saliendo con una fuerza de quinientos hombres en busca de Barradas, que se encerró en la hacienda del Rosario, á veinticinco leguas de Tehuacan, colocando un cañon á la puerta: una descarga á metralla de éste á quema ropa, voló al capitán D. Francisco Arévalo, que mandaba la infantería de Teran que avanzó sobre el enemigo, la que retrocedió en desorden vista la muerte de su jefe: la dura reprension de

Teran, que hechó en cara á los soldados "que solo sabian hacer revoluciones en Tehuacan," y la actividad y presencia de ánimo del teniente coronel D. Evaristo Fiallo, que aunque iba en clase de voluntario, se encargó entonces del mando, hicieron que se reorganizase la columna para volver al ataque: Barradas emprendió su retirada á Puebla, sin intentar reunirse con La Madrid, habiendo perdido, segun su parte al virey, en las cargas que le dió la caballería de Teran, el capitán D. Manuel Escalante, el alférez D. José Antonio Cardona, nueve soldados muertos y heridos.

"Durante la ausencia de Teran en esta expedicion, quedaron mandando en Tehuacan los otros dos individuos de la comision ejecutiva, que lo habian sido del gobierno, Alas y Cumplido, y estaban ya en libertad los diputados del congreso, sin haber en la ciudad otra tropa que la que habia formado la escolta del mismo congreso. Sin embargo, ni éstos ni sus adictos intentaron su reposicion, lo que prueba que ellos mismos veian que no tenian partido alguno que los sostuviese, ni allí ni en las otras provincias. El riesgo de una reaccion parecia tan inminente, habiendo transcurrido pocos dias desde que la revolucion se efectuó, y llevando consigo Teran la tropa que la habia hecho, que el canónigo Velasco, muy temeroso del resultado que con respecto á él pudiera tener un retroceso, por haber sido uno de los mas activos promovedores de la disolucion del congreso, tomó el mayor empeño en acompañar á Teran: desde que se indultó en Oaxaca, perdió Velasco el grado de brigadier ó mariscal de campo que tenia, el que no se le volvió á dar, aunque otra vez se presentó en las banderas de la insurreccion: estaba por tanto sin empleo, y habiendo rehusado Teran llevarlo en

clase de voluntario, ocurrió al extraño expediente de sentar plaza de dragon en la caballería que iba á salir: Teran á la primera jornada, en la hacienda de Cipiapa, dió la orden siguiente: "El dragon doctor Francisco Lorenzo de Velasco, pasará de ordenanza perpetuo al lado del comandante de la division." Con esto dejó de ser soldado y siguió en compañía de Teran. Este consideró la ventaja obtenida sobre Barradas, como un suceso glorioso que daba lustre al nuevo gobierno, y la tranquilidad de que disfrutó Tehuacan, como una sancion de la revolucion que se acababa de hacer: á su regreso á aquella ciudad confirió el mando del batallon de Hidalgo á Fiallo, aunque siempre se habia manifestado su contrario, é hizo celebrar solemne sufragio de honras por Arévalo, en que predicó la oracion fúnebre el dragon doctor Velasco."

14. Con la muerte de D. Francisco Rayon vino á terminar el año de 1815. Año verdaderamente funesto para el ejército independiente y en el que desapareció el gran caudillo del Sur. Era comandante militar del distrito de Tlalpujahua D. Francisco Rayon, quien habia sostenido con buen éxito, una lucha constante por espacio de un año con el comandante realista Aguirre. Retirado éste de las inmediaciones del mineral, Rayon creyó que nada intentaria ya sobre el referido punto, entregándose, en consecuencia, á la reorganizacion de sus fuerzas, al arreglo administrativo de la poblacion y á proveerse de mayores elementos. Aguirre que solo se retiró con el objeto de sorprender á Rayon y viendo que su proyecto se realizaba al ver á su enemigo ocupado en otras atenciones y que no tomaba todas las precauciones necesarias para no ser sorprendido; el 30 de Noviembre con la fuerza que tenia á sus órdenes emprendió la marcha al anochecer y teniendo que salvar